La expresión más grande de amor por parte de Dios para el hombre fue la encarnación del logos, la materialización de su pensamiento en un plano social... Solo cuando nos encontramos cara a cara con ese que personifica la profundidad de lo eterno expresado en la cotidianidad humana podemos conocer lo divino en su existencia mas vasta.

Cuando el evangelio habla de estar reunidos 2 o 3 nos está invitando a la comunidad. No necesariamente a que todos tengamos las mismas ideas, las mismas motivaciones o el mismo horizonte, más bien se nos invita en el evangelio a reunirnos en torno a Dios en medio de nuestras diferencias con los demás, a juntar nuestras divergencias en nombre de Dios, a coexistir con nuestras subjetividades... Cuando juntamos nuestras diferencias en nombre de Dios, dice el evangelio que él está presente.

"Poner los ojos en Jesús" es una voz de esperanza, es recordar su camino tan lleno de oprobios y sin embargo, también de la alegría del banquete divino, es escuchar los gritos en una cruz sangrienta y sentir la caricia suave de unas manos que sanan y acercan y aman, es poner en la balanza el camino del galileo con las realidades personales y tener certeza de que entregar la vida por lo que él representó (y representa) vale la espera constante de sus promesas. Es saber, incluso en la duda, que él es quien escribe nuestra fe y en últimas, él es quien la cumple en y a través de nosotros.

Yo no encuentro otra forma de acercarme al evangelio más que volver constantemente al Dios que Jesús enseñaba.

Cuando yo leo el evangelio lo hago bajo la premisa de que lo que en él se dice es para mi, soy yo el fariseo al que Jesús confronta, el enfermo al que Jesús quiere sanar, el endemoniado al que Jesús libera y el pecador al que Jesús perdona. Soy yo el marginado que Jesús incluye y el extranjero que acoge, soy el hambriento al que Jesús alimenta y niño, mujer y pobre a quien Jesús le da valor... Lo que nunca me he imaginado es siendo yo el Jesús que confronta al otro, es que el evangelio no se escribió para que nos creyéramos los Jesúses de nuestra historia sino precisamente para que Jesús hablara a todas nuestras realidades internas y externas de acuerdo al contexto.

Jesús sigue siendo esperanza de transformación en medio de realidades injustas, entrega hasta la muerte por la dignidad de todas las personas, resurrección de los sueños muertos en medio de la complejidad de la vida y camino constante de aprendizaje.

Reino de Dios es lo que ocurre siempre que tratas a alguien como Jesús trató a quien tuviera enfermedades, demonios, hambre, a quien viviera en marginaciones, al extranjero, al niño, a la mujer y a quien fuera encontrado infraganti pecando

El reino de Dios es algo práctico, que se vive en el día a día en el compartir comunitario, en el aprendizaje abordado desde las experiencias de la rutina diaria, de la “normalidad”, en la solución efectiva de las necesidades básicas, en la esperanza de interrumpir eso que duele, que hace daño, que entristece, que te aleja de la comunidad, y vivir de nuevo en bienestar, y con el otro.

"Reino de Dios" no era en realidad un conjunto de doctrinas acordadas sino una apuesta de vida, un camino comunitario en el que nos corregimos los unos a los otros, en el que nos levantamos los unos a los otros, en el que nos cuidamos y alimentamos los unos a los otros, difícilmente Jesús está inmiscuido en realidades en las que queremos levantarnos los unos contra los otros.

Es en el camino donde Dios ocurre, donde sigue ocurriendo. Es en el camino donde el evangelio se sigue escribiendo en el corazón de la humanidad. Una humanidad que sigue caminando sin rumbo en medio de la desesperanza, es en el camino donde la esperanza se hace acciones cotidianas del reinado de Dios. En el camino de un carpintero hostigado que se hace carne en nuestro logos, que se hace logos en nuestra carne, que nos invita a caminar con él mientras camina con nosotros y sigue ocurriendo mientras seguimos caminando.

Si los colores desaturaran en el camino, sé que tus manos me llenarían de color el alma, y si se hicieran silentes las esperanzas, sé que el ruido de tu voz se alzaría al ritmo del resucitado. Sé que si se apagara el sol, tu luz radiante me enseñará la vía, y que si deja de haber horizonte, tus ojos serán mi destino...

...Pero, buen Dios, no te tardes, no esperes a que se desalienten los sueños, que no te quiero solo como salvador incesante, te quiero cerca y en cada paso, tenerte caminante y compañero.

Intento seguirte los pasos niño anónimo, que naciste con los pobres y los alejados, y los tuyos, niño curioso, que preguntabas inocente en el templo. Quiero tomar tu vía, campesino jornalero que buscabas el pan diario, y la tuya, inconforme disidente, que te alejas de la gente para encontrar el camino. Y bajar del desierto para anunciar el cambio, la venida del dios bueno que abraza a los pecadores, y tocar a los intocables, a los que habitan la margen, sanar a los enfermos, llevar lejos los demonios, multiplicar el pez con los panes pocos, o más bien mirar al cielo en busca del milagro de un dios cercano, calmar las tormentas que quieran hundir las barcas. No sé si hablo de más caminante compañero, pero quiero que tu rostro brille en mi mirada, y denunciar las injusticias que lideran los que dicen pertenecerte, mientras se enriquecen con alianzas mal versadas, con los poderes de un mundo desgastado entre desigualdades y violencias, entre segregaciones y desesperanza. Y caminar con vos hasta el calvario, no me importa, que me vean todos sufrir en el martirio, que sepan todos que soy de los que viven en un reino alternativo, donde el poder está en el servicio, donde el modelo económico es el amor y compartimos el pan y el vino. Que todos sepan que me importan poco las espadas, porque mi reino no es de este mundo, y al tercer día del sufrimiento, resucitar en el alma de quienes siguen este, tu camino.

El camino de la cruz no comenzó con una oración desesperada en el Getsemaní, ese fue más bien el comienzo del final. El camino de la cruz comenzó con un jornalero aldeano que se daba cuenta de las realidades sociales de sus vecinos, su familia y las suyas propias, y encontró en su manera de vivir la divinidad, una respuesta práctica de amor y resistencia en medio de un mundo de dolor y desesperanza. El camino de la cruz comienza cuando nos negamos a vivir la normalidad del mundo y, como Jesús, nos convertimos en puentes de sanación, libertad, inclusión y esperanza. El camino de la cruz comienza cuando somos portadores de la noticia buena, no de condenas y castigos sino de perdón, paternidad/maternidad divina y empatía comunitaria.

La cruz a la que yo miro no me llena de altanería para señalar a los que no caminan como yo, al contrario me hace agachar la cabeza, recordando que es el símbolo de un amor que se expresa desde las márgenes, haciéndose lugar entre los diferentes, dispuesto llegar hasta las últimas consecuencias para dignificar a las personas, como acto sublime de resistencia, ante los poderes de este mundo.

La salvación de la cruz es el camino de Jesús, pasando por los procesos naturales físicos y sociales, y tomando la decisión de actuar frente a las realidades contextuales de las personas, sin importar que eso pudiera significar para él la muerte.